

Simbolismo y ritual*

en la Montaña de Guerrero**

Samuel L. Villela F.***

La Mixteca nahua tlapaneca se ubica en la porción noreste del estado de Guerrero y colinda con los estados de Oaxaca y Puebla. Es una región abrupta, atravesada por el macizo montañoso de la Sierra Madre del Sur. Poco antes de la Conquista, se produjeron —desde el sur del altiplano— desplazamientos migratorios que permitieron la creación de los enclaves nahuas en el área. Es de esta tradición migratoria de donde provienen muchos de los elementos culturales que aún sobreviven dentro del ritual, amalgamados, sincretizados con las creencias cristianas y que producen una gama peculiar de símbolos, entre los que destacan los de matriz mesoamericana.

En esta región interétnica también conocida como Montaña de Guerrero la cuestión simbólica constituye, como sucede en todos los grupos humanos, una vía de acceso muy importante para el conocimiento del universo cultural de un pueblo. El símbolo, como expresión sintética de relaciones amplias que tienen

que ver con el trascender y expresión de la cosmogonía, ideología, etc., puede denotarnos aspectos cruciales del desarrollo cultural de un grupo.

En este ensayo, analizo los símbolos que se presentan en el ritual agrícola que practican los campesinos nahuas de esa región, proponiendo que su esclarecimiento nos permitirá un acercamiento más directo a fenómenos que implican tanto la identidad cultural como otra serie de cuestiones que tienen que ver con lo intrínseco de la cultura de ese grupo étnico, en dicha región. Amén de esto, otras etnias de la región, así como campesinos guerrerenses en general, comparten algunos de estos símbolos.

La cuestión simbólica

En la región de la Montaña se realiza un ritual agrícola vinculado con la agricultura de *tlacolol*¹ y de subsistencia, que comprende varios momentos, a saber: augurios de principios de año, cabañuelas, bendición de semillas, petición de lluvias, ritos de fertilidad y aseguramiento de la cosecha, y ritos para el almacenamiento de la cosecha. Las únicas referencias que se tenían sobre este ritual quedaron, inicialmente, enmarcadas en la descripción de las supercherías e idolatrías (Ruiz 1892). Con la magna obra de Leonard Schultze Jena (1938) se inician las descripciones y análisis científicos de dicho ritual. Pero no es sino hasta 1973, con el trabajo de Teresa

* Este artículo es el fruto de un extenso trabajo de campo que el autor ha venido realizando desde hace varios años sobre antropología simbólica, de rituales que nunca habían sido reportados, y de los que él posee además, un importante acervo visual. [Nota de las coordinadoras.]

** Para la versión final de este trabajo, conté con los inapreciables comentarios del colega Marcelo Abramo, así como con las sugerencias de las coordinadoras de este número de *Trace*, Aline Hémond y Marguerite Bey.

*** Dirección de Etnología y Antropología Social (INAH).

Sepúlveda sobre Oxtotempa, cuando se inicia una serie de artículos específicos que describen, sobre todo, las peticiones de lluvia.

El ritual agrícola de la Mixteca nahua tlapaneca puede interpretarse a partir de dos ejes analíticos: las secuencias de acciones (procesiones, ofrendas, danzas) y los símbolos. Aunque ambos ejes analíticos se encuentran íntimamente correlacionados, aquí se abordará el análisis a partir de lo simbólico.

Los símbolos son, siguiendo a Turner (1980: 21), "objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual". Un símbolo es la "unidad última de estructura específica en un contexto ritual" (*ibid.*).

De acuerdo también con Turner, me propongo analizar los símbolos del ritual agrícola en la Montaña de Guerrero a partir de la diferenciación de dos tipos de símbolos: los dominantes y los instrumentales. La eficacia simbólica que persigue la realización del ritual es lo que le da sentido y razón de ser; esto es, la forma en que manejan —comunidad y oficiantes— los símbolos, les reporta un efecto deseado, así sea un tanto ilusorio o interpretado a partir de una lógica formal.

Los símbolos que trascienden la esfera ritual serán considerados aquí en la perspectiva de reconocer el significado que tienen ciertas acciones, objetos, relaciones en el ritual agrícola, para tratar de entender su lógica y significación general.

Símbolos dominantes

Los símbolos dominantes, que se pueden "considerar como fines en sí mismos, representativos de los valores axiomáticos de la sociedad" (*ibid.*: 35), condensan una serie de valores y pautas culturales que tienen que ver tanto con fines estratégicos de subsistencia como con elementos identitarios substanciales de esos grupos campesinos. Los símbolos dominantes que se han podido identificar en el ritual agrícola serían:

PAREJAS MÍTICAS

En el ritual de petición de lluvias que se practica en la comunidad de Petlacala, municipio de Tlapa, uno de los destinatarios del ritual y que, además, legiti-

ma éste y otros eventos rituales y ceremoniales (el carnaval, la elección a principios de año del comisario municipal) es un documento pictográfico de manufactura colonial. En este códice, descrito por Oettinger y Horcasitas (1982), se encuentran dos personajes: Carlos V —el varón español, el fecundante y símbolo máximo de la autoridad colonial—, y una mujer a quien los de Petlacala identifican como María Nicolasa Jacinta —la mujer nativa, sujeta a la dominación colonial, la fecundada. Ambos son considerados los fundadores míticos del pueblo. De tal manera que, en la petición de lluvias, los de Petlacala les invocan también para pedirles un buen temporal ya que, junto con otras entidades sobrenaturales, serían quienes permitirían que el advenimiento de una buena temporada de lluvias produzca una buena cosecha, garantía de la reproducción material de esta comunidad.

En la de Coachimalco, colindante con Petlacala, presencié un ritual que se efectúa el 10 de septiembre, día de San Nicolás. Durante las vísperas, se rinde pleitesía a los dos fundadores míticos de la comunidad, Francisco Gobernador y María Domingo. En el caso de los de Coachimalco, esta pareja también se encuentra plasmada en otro documento pictográfico, de igual manufactura colonial. Este ritual tiene vinculación con el ciclo agrícola, ya que se formula una sanción social si el ritual no se lleva a cabo: al comisario le pasaría algo o las cosechas se malograrían. Aunque el ritual tiene un sentido fundacional, más vinculado con los orígenes míticos y reales de esa comunidad campesina, esa misma orientación —necesariamente— tendría que tener algún vínculo con el ciclo agrícola. De ahí que a ambas parejas míticas fundadoras se les considere también dentro del conjunto de los símbolos dominantes que se presentan en la región, ya que los orígenes míticos tienen que ver con la legitimación real de la posesión de un territorio, base y escenario de su ser campesino.

En otra comunidad campesina colindante con Coachimalco, en la de Chiepetepepec, también aparece otra pareja de fundadores míticos, en su petición de lluvias: María Antonia y Chiepetzin los que, en forma de tamales *tzoalli* (hechos a base de maíz tostado), reciben la ofrenda de los pobladores de ese lugar. Al lado de estas figuras se encuentran otros tamales *tzoalli*, en forma de animalitos y plagas del campo. Nuevamente, la presencia de esta pareja mítica viene a confirmar una pauta que ha debido estar muy extendida entre los pueblos nahuas de la región.

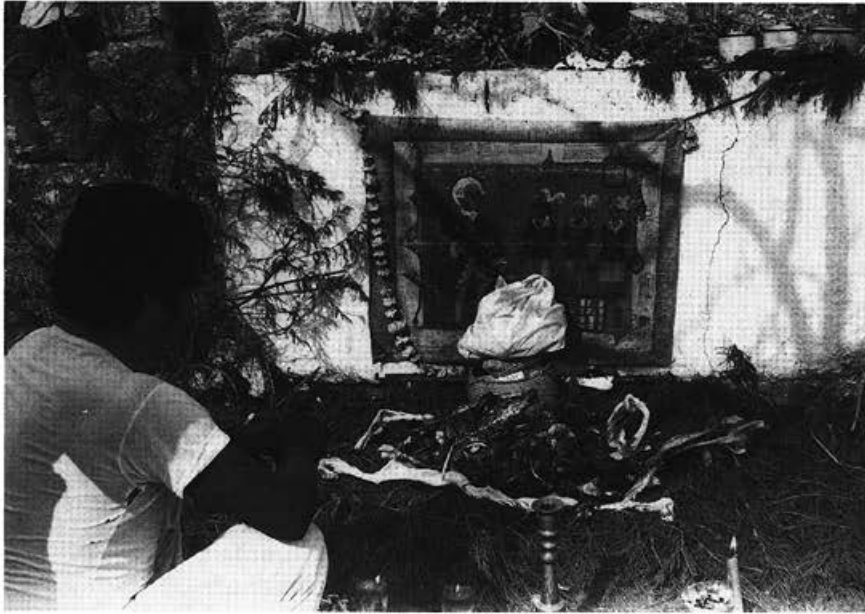


Figura 1 - Presentación de ofrendas frente al altar de la Cruz. Lienzo de Petlacala. Petición de lluvias en Petlacala, 1 junio 1994.

LA MESA O "TRINCHERAS"

En el conjunto de los símbolos dominantes y también asociado con el *Lienzo de Petlacala*, se encuentra el carácter que asume un círculo de piedras que, dispuesto alrededor del altar de la Santa Cruz, es denominado "la mesa". Este círculo de piedras se presenta también en Coachimalco, tanto en el altar de la Cruz como en un espacio liminar contiguo. El nombre de este tipo de formaciones, presentes en el ceremonial de otros lugares de la Montaña,² proviene de la analogía con las mesas reales, donde despachan asuntos de gobierno los comisarios municipales y las autoridades tradicionales. La mesa, como objeto donde, alrededor o al frente, se sientan los principales del pueblo a deliberar y tomar acuerdos, es reproducida simbólicamente en los círculos de piedras, donde llegarán y se aposentarán, por un breve tiempo, las entidades con quienes los hombres establecerán un intercambio ceremonial. Estas mesas o "trincheras" guardarían también un profundo simbolismo respecto al espacio territorial de los pueblos campesinos. Iwaniszewski (1992: 186) plantea una hipótesis interesante sobre el significado de dichas formaciones. Según él, las piedras representarían a los cerros que delimitan el territorio en Petlacala, los que precisan los linderos del pueblo en el *Lienzo* (por cierto, encima de cada una de esas piedras se deposita, como ofrenda, un tamal, *tzoalli*,

en forma de cerro). En sus invocaciones, el *tlahmaquetl*³ observa la siguiente mecánica:

En un momento el *huehuetl*⁴ se para delante de cada piedra de tal modo que mira afuera, a las montañas que rodean el valle e invoca a los cerros para que vengan a comer pasando por la puerta colocada al oriente del pueblo...

El *huehuetl* invoca a toda una serie de cerros (de tres a ocho a la vez); algunos de ellos se hallan lejos del lugar (p.e. Orizaba). Sin embargo, una parte de los cerros invocados se halla a la vista, más o menos en la dirección señalada por la posición de piedra. Entre los nombres invocados se encuentran los cerros mencionados en el lienzo.

Esta interpretación parece apoyarse en la referencia que hace Durán (1967: 82) sobre el culto a Tláloc en la época prehispánica. La semejanza salta a la vista:

A la redonda de él [se trata de la estatua de Tláloc] había una cantidad de idolillos que lo tenían en medio [...], y estos idolillos significaban todos los demás cerros y quebradas que este cerro tenía a la redonda de sí. Los cuales todos tenían sus nombres, conforme al cerro que representaba [...]. Y así, los mismos nombres tenían aquellos idolillos que estaban a la redonda del gran ídolo Tláloc, acompañándole, como los demás cerros acompañaban a la sierra.

A la luz de esta analogía entre el culto prehispánico y las actuales acciones rituales, en la petición de lluvias en Petlacala, Iwaniszewski (*ibid.*: *loc. cit.*) concluye que:

El dirigirse a los cerros —marcadores del espacio— sería el renovar el espacio ordenado. El hecho de ordenar el espacio equivale, en el lenguaje simbólico, a la toma de posesión de un territorio [...]; entonces, la petición de lluvia en Petlacala puede verse como un rito grupal durante el cual se renuevan los derechos legítimos al territorio comunitario.

De esta manera, los trincheras pueden considerarse como símbolos dominantes ya que se refieren a un principio axiomático de los pueblos aludidos, el que tiene que ver con su pertenencia a un territorio, y su posesión del mismo, en el cual realizan su actividad productiva primordial. También pueden ser consideradas un símbolo instrumental, en la medida que configuran uno de los espacios liminares principales para las evoluciones y quehacer del oficiante, así como para servir de receptáculo a parte del *huentli* (ofrenda).

ENTIDADES DE MATRIZ MESOAMERICANA

Otros símbolos tienen una clara extracción de matriz mesoamericana: entre ellos, la culebra, las cruces y el jaguar.

La culebra aparece en variadas formas. Sólo se mencionará, a título de ilustración, la culebra que se supone se encuentra albergada en la cavidad denominada "la Puerta del Sol", dentro de la petición de lluvias en Petlacala.

Las cruces, que son un símbolo más generalizado, encuentran su más clásica expresión en la petición de lluvias de Zitlala. Varios autores, desde Olivera, ya han subrayado la génesis mesoamericana en el simbolismo de la Cruz. Su significado más profundo, relacionado con las deidades del agua, permite considerarlas como un símbolo dominante, en cuanto tienen clara vinculación con uno de los elementos fundamentales para la obtención de su alimento básico.

Una figura más omnipresente en diversos momentos del ciclo festivo —no sólo el ciclo ritual— es el jaguar. Dentro del estado de Guerrero, el tigre⁵ ocupa un papel preponderante en los símbolos identitarios. Inclusive, el logotipo del Instituto Guerrerense de la Cultura es una máscara de tigre. Esta presencia tan generalizada en el ritual y en el folklore procede de la enigmática presencia olmeca en la región y, en particular, en la región de la Montaña, que se remonta (según Martínez 1986: 77-78) a 1 400 a.C. Esta influencia primigenia ha tenido que derivar, necesariamente, en la presencia de ese símbolo dentro del ritual agrícola. Su asociación con las fuerzas telúricas, con el corazón de la tierra (el *tepeyolotl mexicana*), con la fertilidad y la propia génesis del género humano a partir de la cópula entre un jaguar y un hombre (pintura mural de Oxtotitlán, municipio de Chilapa), encuentra su continuidad simbólica

en la figura de los tigres que pelean (Zitlala y Acatlán),⁶ en el tigre que acompaña en sus procesiones a San Marcos y a San Miguel arcángel en Chiepeteppec,⁷ en la danza de tlacololeros que se practica por diversos lugares de la geografía estatal, así como en varios eventos del folklore regional.

En el caso de Zitlala, ya ha cambiado el sentido original del combate de los tigres, que era el de que la sangre vertida fertilizaría la tierra. Ahora, tiene más un sentido de afirmación viril pues la pelea se da entre los jóvenes de los diferentes barrios, quienes ya no tienen tan presente el sentido agrícola del ritual. Pero, aún con ese cambio de sentido, no cabe duda de que lo que trasciende es la figura del jaguar.

SANTOS Y OTRAS ENTIDADES CRISTIANAS

La resemantización que los grupos indígenas han hecho de la religión que les fue impuesta, ha posibilitado la reinterpretación de funciones en las entidades cristianas. Así, santos como San Marcos, San Isidro Labrador y San Miguel aparecen vinculados al ritual agrícola. En el día de San Marcos, el 25 de abril, se inician los eventos petitorios del ritual agrícola. Según referencias míticas (Agustín Pineda Pacheco, com. per.), San Marcos fue quien entregó la semilla a los campesinos montañeros. Por ello, además de entregar su medio básico para la subsistencia, es quien vela por el bienestar general de todos los seres vivos y de las cosas; y también por esta razón, el ritual que se celebra en su día tiene un carácter más amplio, más genérico, mientras que el ritual del día de la Santa Cruz, 2 y 3 de mayo, es más específico en cuanto a las peticiones de lluvia. San Marcos, héroe civilizador, es representado a través de ídolos prehispánicos.

En cuanto a San Isidro Labrador, en varias localidades del municipio de Chilapa, se lleva a cabo la bendición de las yuntas el 15 de mayo. A los animales se les adorna con coronas y collares de flores, y de papel, y se les lleva en procesión a la iglesia del lugar para su bendición.

San Miguel, por su parte, desempeña un importante papel en los ritos de fertilidad que se practican a fines de septiembre. Se supone que él comanda a los angelitos que provocan las lluvias; para fines de septiembre, cuando ya hay elotes pero la cosecha puede aún malograrse por exceso de lluvias, se le presentan plegarias y ofrendas con objeto de que



Figura 2 - *Petición de lluvias de la comunidad de Ayahualulco, en la cima del cerro Payatzin, municipio de Chilapa, 15 mayo 1992.*

retire a sus huestes. Esos angelitos, por cierto, dan toda la impresión de ser claras transmutaciones de la figura de los *tlaloques*.⁸

Símbolos instrumentales

En cuanto a los símbolos instrumentales, entendidos como medios para la consecución de los fines últimos del ritual, tendríamos los siguientes espacios, acciones y objetos:

ESPACIOS LIMINARES⁹

Los lugares donde se da la interrelación de lo sagrado con lo profano, ahí donde se produce la interme-

diación del hombre con la divinidad, por medio de los oficiantes, son el ámbito por antonomasia de los símbolos instrumentales, en tanto que medios para la consecución de los fines del ritual agrícola. De esta manera, los espacios rituales emanados de la tradición mesoamericana (cuevas, la cima de los cerros, manantiales, la vera de los ríos...) son los espacios liminares por excelencia. Sólo en algunos contados casos, y para ciertas fases del ritual —p.e. la misa que se hace a las cruces, las cuales, desde la cima de los cerros son llevadas en procesión hasta el interior de las iglesias, sobre todo antes del 25 de abril—, se efectúa el rito dentro de los recintos católicos.

Como una muestra de la herencia mesoamericana, se desarrollará a continuación una breve descripción y análisis de las cuevas, en tanto espacios liminares.

Una de las primeras noticias que se han tenido de prácticas rituales en cuevas es la referencia del ingeniero Arturo Lozano quien, en una interesante obrita editada por él (1978), hace un inventario espeleológico de la entidad sureña. Entre la información que este autor menciona, se encuentra la práctica ritual de los tlapanecos en la cueva de Ayototla, lugar donde acuden los tlapanecos a presentar ofrenda a San Marcos. Actualmente, se sigue practicando dicho rito.

En el municipio de Chilapa, en el sitio denominado Cacalotepec, asistí a un ritual, que se realizaba todavía hace tres años, a varias formaciones calcáreas que los naturales del lugar identificaban con San Marcos, la Virgen María y Jesucristo. Se les presentaba mezcal y velas y se les adornaba con papel crepé. También en una parte plana de la cueva se realizaba "brujería", dibujando en el piso algunas formas geométricas. En el fondo de la gruta se colocaba ofrenda. Tuve noticia de que una ofrenda parecida se colocaba ahí el día de muertos, sin poder confirmarlo.

En una gruta del pueblo de Atenxoxola se presenta ofrenda a la Santa Cruz, el día 3 de mayo. Dentro de la gruta nace un venero de agua que alimenta un canal de riego. La gente llega a la cueva a poner su velita. También ponen bebida, cigarrillos y galletas. La mayoría de la gente que va a la cueva es de Atenxoxola, del cercano pueblo de Jagüey y de otras localidades aledañas.

En la localidad de Atzacaloya, el ritual se celebra en los altares de algunos cerros próximos; en uno de ellos —el de Topiltepec—, hay una cueva. Ahí la gente acude en forma individual y se pone ofrenda

de velas y flores. El pedimento lo hacen en náhuatl. Piden que haya buen temporal. Hay rezanderos que hacen el servicio, previo pago de una "limosna". Una vez que la gente ha puesto su ofrenda en la cueva, se van a la iglesia. Ahí, hacen manda pues se van de rodillas desde la entrada, pasando por el atrio, hasta llegar al interior.

En los pueblos de San Marcos Xochitempa y Ayahualulco observé que se realiza el ritual en un espacio liminar del cerro Payatzin, de filiación femenina y compañero del cerro Texquitzin, el más alto de la región. Los habitantes de San Marcos, junto con los de Atzacoyaloya, Atenxoxola, Jagüey, Tlanipantla, Zoquitipa, Zizicazapa, presentan su ofrenda en varios sitios que configuran un circuito ritual dentro de ambos cerros. El recorrido se inicia en un altar con su Cruz, a la mitad del cerro Payatzin, que denominan "La vainita". De ahí, quienes han iniciado el recorrido desde este lugar, se van en grandes grupos, o en grupos familiares, al sitio donde se encuentra Texayac, un petroglifo de filiación teotihuacana que los lugareños identifican como San Agustín, para presentar ofrenda de velas, cigarros, flores, aguardiente o mezcal. Una de las acciones que realizan quienes asisten, es tratar de atinar a una oquedad circular que el petroglifo tiene a la altura del pecho, tirándole huevos.

A pocos pasos de Texayac hay un manantial. También ahí se presenta ofrenda y se hacen rezos en náhuatl. En contrasentido al manantial hay varios pequeños abrigos rocosos y cavernas donde la gente entra para rezar y presentar ofrenda. Durante el día de San Marcos se pide por el bienestar general. La gente entra en pequeños grupos y el rezo lo hacen los de Ayahualulco, en español.

Como podrá verse, hay una asociación de varios espacios liminares que configuran una geografía sagrada en torno al par de cerros más importantes de la región.

OFRENDA O HUENTLI

Una de las acciones instrumentales básicas, que caracteriza al ritual, es la ofrenda. Esta acción simbólica implica una transacción entre el hombre y las entidades sobrenaturales; es, en esencia, un intercambio ritual. El grupo campesino, por medio del oficiante, solicita, pide, propicia...; mientras que la entidad sobrenatural escucha, niega o concede. A partir de una demanda, petición o solicitud, el hombre tiene que ofrecer un bien material o espiritual

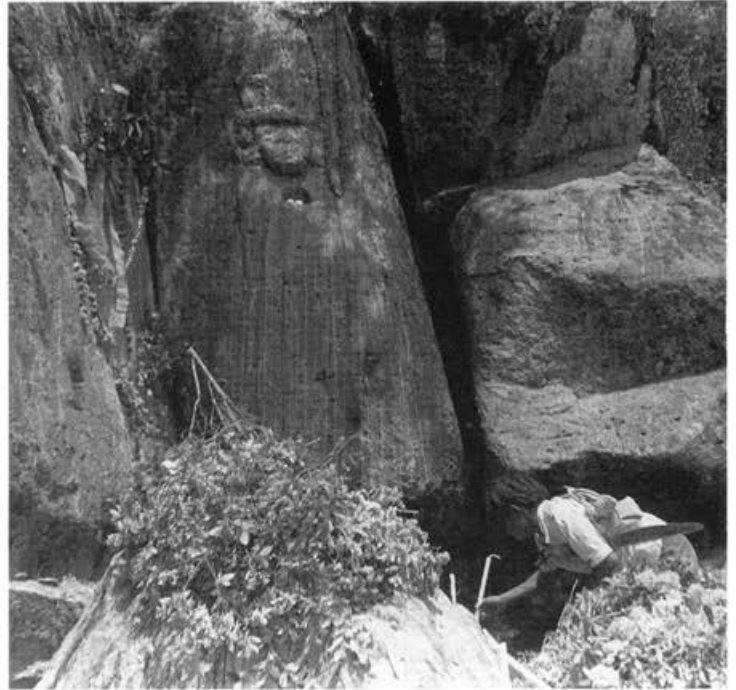


Figura 3 - Presentación de ofrendas a Texayac, en el ritual propiciatorio del día San Marcos. Cerro Payatzin, 25 abril 1993.

que lo congrese con la entidad sobrenatural; ésta, una vez aceptado el *huentli*, concede el bien o gracia solicitado. El fin último del ritual y, en particular del *huentli*, en tanto acción estratégica, es la eficacia simbólica —la consecución del fin deseado.

La ofrenda puede consistir en acciones y objetos. Una de las acciones centrales es el sacrificio, del cual se hablará más adelante, dada su especificidad. En cuanto al tipo de objetos, la ofrenda está conformada tanto por comida como por veladoras, aguardiente, cigarros, etc. Por lo general, la presentación de objetos ante las entidades sobrenaturales va acompañada de rezos.

SACRIFICIO

El sacrificio se conforma, también, como una parte constitutiva del *huentli*. Se le encuentra prácticamente en todos los eventos petitorios.

Tal como ya señalaba Mauss, el sacrificio es una especie muy particular de ofrenda ya que implica la destrucción del objeto a ofrendar. Y, tratándose de seres vivos (animales o personas), el sacrificio implica la destrucción de una vida.

En las peticiones de lluvia, de la región de la Montaña, se sacrifican chivos y gallinas. Como resultado del sacrificio, algunas partes del animal toman otra forma simbólica. Así, la vejiga del chivo, inflada, "será bailada" por uno de los ayudantes del oficiante en Coachimalco. Se le golpeará con un pequeño palo, o, en Petlacala, se le colocará en un árbol que se encuentra al pie de uno de los altares. Se cree que, tanto con el tamborileo como con la acción del aire, se reproducirá el tronar de las nubes, en una acción de magia imitativa. Otras acciones simbólicas ejecutadas con los restos del chivo sacrificado: depositar la sangre encima de las piedras de las trincheras; depositar el corazón del unglado en el sitio denominado "Puerta del Sol", en Petlacala.

Una de las formas de sacrificio más peculiares es la que se lleva a cabo con el sacrificio simbólico de los tamales *tzoalli*, en su forma de culebra e idolitos. Al finalizar las acciones rituales en el cerro, los ritualistas se dirigen a casa del comisario municipal, donde el oficiante realiza una acción simbólica de sacrificio, al pinchar con un palillo a los tamales *tzoalli*. Este acto adquiere la forma de acción sustitutiva ya que, según los informantes, rememora los tiempos en que eran sacrificadas realmente las personas.

TAMALES TZOALLI

La tradición mesoamericana de elaboración de tamales *tzoalli*¹⁰ se encuentra hoy día presente en el ritual agrícola. En un par de localidades, por lo menos, del municipio de Tlapa (Petlacala y Coachimalco) siguen formando parte constitutiva de la ofrenda. De tal suerte que una de las formas rectangulares de esos tamales es la que se asemeja a un idolito; están elaborados con maíz tostado y se les colocan un par de frijoles a manera de ojos, y un grano de maíz como boca. Son depositados, como *huentli*, encima de las piedras que forman las trincheras. Posteriormente, al culminar los ritos en casa de la autoridad comunal, recibirán muerte simbólica. Aunque cierto tipo de *tzoalli* reviste la forma de símbolo dominantes (el tamal en forma de culebra, p. e.), pueden también ser considerados símbolos instrumentales, en tanto sirven de medios para la consecución de un fin. El sacrificio sustitutivo de los *tzoalli* en forma de idolitos sería el ejemplo más claro de ello.

DANZAS

Además de las danzas tradicionales que acompañan a los eventos rituales, que en apariencia parecerían ser más bien sólo de ornamentación, existe un grupo de danzas con un significado específico, en cuanto al ritual agrícola. La más conocida y extendida es la danza de los Tlacololeros. Otra danza, que sólo se practica en la comunidad de Acatlán, del municipio de Chilapa, es la de los Coatlatlatzin. En esta danza se representa a los vientos, y su presencia propiciatoria se equipara a la ofrenda que para los zopilotes —encarnación de los vientos negros— se practica en la petición de lluvias de Zitlala.

Otra danza aún más específica es la que realizan las mujeres, en diferentes momentos del ciclo ritual. Para el día de San Miguel, las mujeres de Chiepeteppec y Oztotzinco, del municipio de Tlapa, ejecutan una danza para las milpas, portando cada una de ellas una lozana planta de maíz con su mazorca, adornada con cadenas de pan, flores y papel. El relevante papel que desempeñan las mujeres en este ritual de aseguramiento de la cosecha no puede ser más denotativo de la asociación entre la fertilidad que ellas conllevan y la fertilidad de la tierra. En Chiepeteppec, después del rezo a San Miguel, se emprende el baile ritual, donde las mujeres bailan con las milpas. En el centro del conjunto, y al lado del altar provisional que se ha erigido al santo, danza un pequeño grupo de mujeres ancianas junto con un grupo de niñas y una joven mujer. Ésta representa al agua, mientras que las niñas son "angelitas" —los agentes que provocan la lluvia. Del grupo de mujeres mayores, una representa al maíz, otra representa al viento, otra representa al arcoiris y otra, con sahumero, representa a la nube.

Pero las danzas donde participan sólo mujeres también se efectúan en las peticiones de lluvia. Las mujeres llevan como único atavío adicional a su indumentaria común, una corona, banda y cetro elaborados con ramas de ahuehuete. A lo largo del tiempo festivo, las mujeres realizan sus evoluciones en los espacios liminares, al ritmo de los llamados "sones de Mendoza".

Otras dos peculiares formas de danza que adquieren un matiz simbólico muy significativo son: la danza con la basura y la danza con los utensilios de cocina. La primera la realizan las mujeres de Petlacala y Coachimalco. Casi para terminar las acciones rituales en el cerro, los ayudantes del *tlahmáquetl* recogen los restos de los objetos que han estado en contacto con lo sagrado, dentro del espacio liminar

y, en una clara acción purificadora, los entregan a las mujeres, quienes bailan con los hatos de basura, mismos que depositarán en un sitio denominado *tlazoltipa*, bajo la mirada orientadora del oficiante. La danza con los utensilios de cocina se practica tanto en Zitlala como en Atenxoxola. Al terminarse la petición de lluvias en el cerro *Cruzco*, las mujeres en Zitlala realizarán esa acción a la orilla del río, camino a casa del mayordomo; se detienen a la vera del río y, con ollas, cazuelas y otros utensilios, emprenden sus evoluciones; las mujeres de Atenxoxola, por su parte, realizarán idéntica acción alrededor del fogón donde se ha preparado la comida comunal.

COMIDAS COMUNALES

Una de las características acciones instrumentales, ya para terminar los eventos rituales —aunque también a lo largo de determinadas fases del rito—, son las comidas comunales, sobre todo la que se realiza al caer la tarde y poco antes de bajar del cerro. Estas comidas comunales tienen, también, la función simbólica de compartir con las entidades sobrenaturales el alimento que les ha sido ofrendado. Constituyen, por tanto, una comunión.

A manera de recapitulación

A través de las líneas precedentes, se ha descrito el papel que desempeñan diversos tipos de símbolos en el ritual agrícola. Se ha propuesto el manejo de las dos modalidades del símbolo: dominante e instrumental, ya que la interpelación de las diferentes acciones, relaciones, objetos que configurarían la cuestión simbólica en el eje ritual ganaría sobre la interpelación de la lógica y sentido del ritual. Al proponer la presencia de ciertos símbolos dominantes se pretende señalar la función de ciertos elementos significativos en la práctica ritual, en atención a los fines últimos del ritual —es decir, la obtención de sus satisfactores básicos, la reafirmación de los orígenes comunales y la recreación de pautas que tienen que ver con la estructura central de su cosmogonía.

Por otra parte, la interpelación que se ha formulado a partir de los símbolos instrumentales tiene como finalidad tratar de entender la mecánica ritual; para esto, proponemos una serie de acciones,

relaciones y objetos con una significación particular la cual encaja dentro de una lógica general de instrumentalización del evento. *

Notas

- 1 *Tlacolol*: dicese de la agricultura que se practica en terrenos cerriles o de inclinaciones pronunciadas las que, por añadidura, carecen de posibilidades de riego y, por lo tanto, se encuentra sujeta a los ciclos pluviales estacionales.
- 2 En los grupos mixtecos, a ese círculos de piedras se les llama "trincheras".
- 3 El sabio, el que sabe rezar y pedir la lluvia.
- 4 *Huehuetl*, otro de los nombres que se asignan a los rezanderos, los viejos (*huehue*) que saben mucho.
- 5 A partir del legado olmeca en Guerrero, la figura del jaguar se ha convertido en un ente simbólico muy arraigado en el folklore, el ritual agrícola, las danzas y la producción mascarera, con un nombre más actual, vinculado al término náhuatl *tecuani*, tigre.
- 6 La referencia más antigua que se ha identificado de un acto sacrificial, vinculado con la figura del tigre, es la que se encuentra en el *Códice Azoyú I*, f. 26, año 1477. Esta escena guarda semejanza con la que se encuentra en el sitio olmeca de Chalcatzingo, ahí donde se representa el combate entre jaguares y el hombre.
- 7 Donde, por cierto, se da una especial conjunción entre un símbolo eminentemente mesoamericano, con otro extraño de la cristiandad, o que configuraría una peculiar representación de la convivencia entre dos diferentes culturas.
- 8 Se designa como *tlaloques* a los asistentes de Tláloc, dios de la lluvia de los teotihuacanos y de los mexica; una de sus tareas era la de golpear las nubes con unos bastones para provocar la lluvia.
- 9 Me atengo a la conceptualización que ha propuesto Leach (1989).
- 10 Dichos tamales, según Sahagún (1969: 72-3), eran confeccionados con amaranto y representaban a los cerros y a los *tlaloques*; se les ponía como dientes unas pepitas de calabaza y frijoles negros como ojos. Los actuales *tzoalli* se producen todavía en Petlacala y Coahuimalco.

Referencias citadas

- Durán, Fray Diego 1967 - *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (I). Porrúa. México.
- Iwaniszewski, Stanislaw 1992 - Los cerros que envían las lluvias y la delimitación del territorio: la sobrevivencia de una cosmovisión prehispánica en Petlacala, Guerrero, México. En América Latina. Local y regional. *Memorias del II Simposio*

América Latina. Local y regional. *Memorias del II Simposio internacional de la universidad de Varsovia sobre América Latina*: 183-187. Universidad de Varsovia, Varsovia.

Leach, Edmund 1989 - *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Siglo XXI, Madrid.

Lozano Hube, Arturo 1978 - *El fabuloso mundo subterráneo en el estado de Guerrero, México*. Edición del autor, México.

Martínez Donjuan, Guadalupe 1986 - Teopantecuanitlan. In *Primer coloquio de arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*: 58-83. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del estado de Guerrero.

Oettinger, Marion y Fernando Horcasitas 1982 - *The Lienzo of Petlacala. A Pictorial Document from Guerrero, Mexico* (LXXII) parte 7. The American Philosophical Society, Philadelphia, Pennsylvania.

Ruiz de Alarcón, Hernando 1892 - *Tratado de las supersticiones*

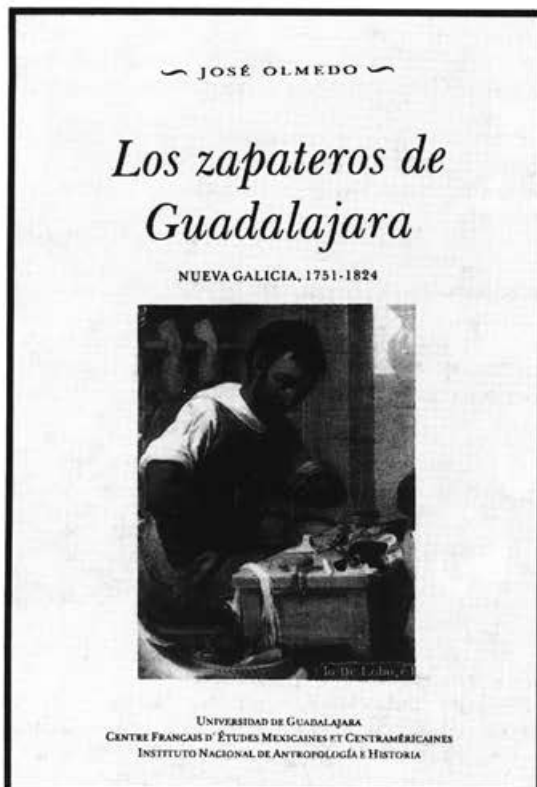
y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desde Nueva España. En *Anales del Museo Nacional de México*. Primera época (VI) 6: 123-223. Museo Nacional de México, México.

Schultze Jena, Leonhard 1938 - Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von México. En *Indiana* (III). Gustav Fischer, Jena, Alemania.

Sepúlveda, María Teresa 1973 - Petición de lluvias en Ostotempa. *Boletín del INAH*: 9-20, 2ª época, 4, ene.-mar. 1973, INAH, México.

Turner, Víctor 1980 - *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, México.

Van der Loo, Peter L. 1982 - Rituales con manojos contados en el grupo Borgia y entre los tlapanecos de hoy día. En *Coloquio internacional. Los indígenas de México en la época prehispánica y en la actualidad*: 232-243. Rutgers B. V. Leiden, Holanda.



Los zapateros de Guadalajara

José OLMEDO | Nueva Galicia, 1751-1824

El marco: Guadalajara en los siglos XVIII y XIX

La ciudad

El gremio como institución

Los orígenes

Los zapateros de Guadalajara

El gremio

Los impuestos

La materia prima: la piel

La herramienta y el calzado

Los lugares de comercio

La extinción del gremio

Conclusiones

Apéndices

Í
N
D
I
C
E

Universidad de Guadalajara
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos